****

**LA ORACIÓN EN EL SERMÓN DE LA MONTAÑA**

**LA ORACIÓN EN SECRETO Mateo 6, 5-8. "Y cuando ores, no seas como los hipócritas". Ora con sinceridad.** *Los discípulos de Cristo deben orar* *con fe* (St. 1,5-6), *sin desfallecer* (Lc. 18,1); *sin cesar* (1 Ts. 5,17); *y con confianza* (Hb. 4,15-16). Los hipócritas son los que practican sus devociones privadas en lugares públicos, pero no lo hacen para agradar a Dios (como se supondría), sino para recibir la alabanza de los hombres. Mt. 6,6*: “Tú en cambio, cuando vayas a orar entra en tu aposento, y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará ".*

**LA ORACIÓN DEL SEÑOR: PADRE NUESTRO Mateo 6, 9-13.** El *Padre nuestro* es “el resumen de todo el Evangelio” (Tertuliano); “es la más perfecta de todas las oraciones” (Santo Tomás de Aquino). Situado en el centro del Sermón de la Montaña, recoge en forma de oración el contenido esencial del Evangelio. Al *Padre Nuestro* se le llama “Oración dominical”, es decir “la Oración del Señor”, porque nos la enseñó el mismo Jesús, Nuestro Señor.

**LAS SIETE PETICIONES** La oración del Señor contiene siete peticiones que hacemos a Dios Padre. Las tres primeras, más teologales, nos atraen hacia Él, para su gloria, pues lo propio del amor es pensar en Aquel que amamos. Estas tres súplicas sugieren lo que, en particular, debemos pedirle: la santificación de su Nombre, la venida de su Reino y la realización de su Voluntad. Las cuatro últimas peticiones presentan al Padre de la Misericordia nuestras necesidades y nuestras esperanzas: le pedimos que nos alimente, que nos perdone, que nos defienda ante la tentación y nos libre del Maligno.

**LA VERDADERA ORACIÓN Mateo 6, 7-8.** Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo. Vosotros, pues, orad así:

 **“PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO”** “**PADRE”** Podemos acercarnos al Padre con plena confianza, porque Jesús, nuestro Redentor, nos introduce en su Presencia. Por ello, podemos rezar el *Padre Nuestro* con confianza sencilla y filial; gozosa seguridad y humilde audacia, con la certeza de ser amados y escuchados. Podemos invocar a Dios: “Padre”, porque el Hijo de Dios hecho hombre nos lo ha revelado, y su Espíritu nos lo hace conocer. La invocación del Padre nos hace entrar en su misterio con asombro siempre nuevo, y despierta en nosotros el deseo de un comportamiento filial. Por lo tanto, con la oración del Señor, somos conscientes de ser hijos del Padre en el Hijo.

**“NUESTRO”** expresa una relación con Dios totalmente nueva. Cuando oramos al Padre, lo adoramos y lo glorificamos con el Hijo y el Espíritu Santo. En Cristo, nosotros somos *su* pueblo, y Él es *nuestro* Dios, ahora y por siempre.

Decimos, de hecho, Padre “nuestro”, porque la Iglesia de Cristo es la comunión de una multitud de hermanos, que tienen “un solo corazón y una sola alma” (*Hch* 4, 32).

Dado que el *Padre Nuestro* es un bien común de los bautizados, éstos sienten la urgente llamada a participar en la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos. Rezar el *Padre*

*Nuestro* es orar con todos los hombres y en favor de la entera humanidad, a fin de que todos conozcan al único y verdadero Dios y se reúnan en la unidad.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |   |   |

 **“QUE ESTÁS EN EL CIELO”** La expresión bíblica “cielo” no indica un lugar sino un modo de ser: Dios, que está más allá y por encima de todo; la expresión designa la Majestad, la Santidad de Dios, y también su Presencia en el corazón de los justos. Está allende todo, cubriéndolo todo, ofreciendo su Bondad a todos. El cielo, o la Casa del Padre, constituye la verdadera patria hacia la que tendemos con esperanza, mientras nos encontramos aún en la tierra. Viviremos ya en esa patria, donde nuestra “vida está oculta con Cristo en Dios” (*Col* 3, 3). El Salmo 139,7-12 nos habla de esa Presencia de Dios en todo.

**“SANTIFICADO SEA TU NOMBRE”** Santificar el Nombre de Dios es ante todo, una alabanza que reconoce a Dios como Santo. En efecto, Dios ha revelado su Santo Nombre a Moisés, y ha querido que su pueblo le fuese consagrado como una nación santa en la que Él habita.

Santificar el Nombre de Dios, que “nos llama a la santidad” (*1Ts* 4, 7), es desear que nosotros seamos santos e inmaculados en su Presencia y en el amor y que la consagración bautismal vivifique toda nuestra vida. Asimismo, es pedir con nuestra vida y con nuestra oración, que el Nombre de Dios sea conocido y bendecido por todos los hombres.

**“VENGA A NOSOTROS TU REINO”** La Iglesia invoca la venida final del Reino de Dios, mediante el retorno de Cristo en la gloria. Pero la Iglesia ora también para que el Reino de Dios crezca aquí ya desde ahora, gracias a la santificación de los hombres en el Espíritu Santo y al compromiso de éstos al servicio de la justicia y de la paz, según las Bienaventuranzas. Esta petición es el “Marana tha” grito del Espíritu y de la Esposa: “Ven, Señor Jesús” (*Ap* 22, 20). Avivamos así, el [deseo](http://www.chastitysf.com/motivation.htm) de que venga a nosotros y que nosotros merezcamos reinar con él.

.

 **“HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO”** La voluntad del Padre es que “todos los hombres se salven” (*1Tm* 2, 4). Para esto ha venido Jesús: para cumplir perfectamente la Voluntad salvífica del Padre. Nosotros pedimos a Dios Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo, a ejemplo de María Santísima y de los santos. Le pedimos que su benevolente designio se realice plenamente sobre la tierra, como se ha realizado en el cielo. Por la oración, podemos “distinguir cuál es la voluntad de Dios” (*Rm* 12, 2), y obtener “constancia para cumplirla” (*Hb* 10, 36).

**“DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA”**

Al pedir a Dios, con el confiado abandono de los hijos, el alimento cotidiano necesario a cada cual para su subsistencia, reconocemos hasta qué punto Dios Padre es bueno, más allá de toda bondad. .Él es el Padre providente que todo nos da. Por eso le pedimos también la gracia de saber obrar, de modo que la justicia y la solidaridad permitan que la abundancia de los unos cubra las necesidades de los otros. La petición sobre el pan cotidiano se refiere igualmente al hambre de la *Palabra de Dios* y del *Cuerpo de Cristo*, recibido en la Eucaristía, así como al hambre del *Espíritu Santo*. Lo pedimos, con una confianza absoluta, para *hoy*, el hoy de Dios: y esto se nos concede, sobre todo, en la Eucaristía, que anticipa el banquete del Reino venidero.

**“PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN”**

Aquí se nos enseña a todos a vivir en la humildad reconociéndonos pecadores; pero también en la esperanza, pues por muy pecadores que seamos, debemos confiar siempre en Dios. El Espíritu Santo nos aconseja que pidamos perdón a Dios por nuestros pecados**.** Quien se arrepiente y confiesa sus pecados consigue la Misericordia de Dios. Tú Señor eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas nuestro pecado.

La segunda parte de esta petición pone como requisito para ser perdonados el que también nosotros perdonemos las ofensas que nos ha infligido nuestro prójimo. Si no perdonamos a

nuestro prójimo, Dios no nos perdonará a nosotros. Esta petición está relacionada con la Bienaventuranza que proclama dichosos a los misericordiosos (Mt 5, 7), pues la misericordia nos lleva a compadecernos de nuestro prójimo.

 **“NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN”**

Con esta petición le pedimos a Dios que podamos evitar el pecado, que no nos sobrevenga una tentación que nos haga dañar o hacer el mal.

La oración dominical nos enseña a pedir que no caigamos en la tentación por el consentimiento. Ser tentados es humano, pero caer en la tentación viene del diablo y pone a prueba nuestra virtud. La tentación puede ser una manera de comprobar hasta qué punto estamos disponibles para hacer el bien, y puede presentarse a veces como una invitación a hacer el mal; en este caso nunca viene de Dios. Quien nos tienta de este modo es nuestra propia carne, el diablo y el mundo.

Necesito del auxilio divino para vencer todo aquello que vaya contra mi misión y mi estado de vida.

**“Y LÍBRANOS DEL MAL”**

Termina la oración del Señor invitándonos a pedir a Dios que nos libre del Maligno-Satanás, que se opone a Dios y quiere impedir nuestra salvación. La victoria sobre el demonio ya fue alcanzada por Jesús; pero nosotros oramos a fin de que la familia humana se vea liberada del Maligno y sus obras.

 En esta petición le solicitamos a Dios que nos libre a todos, de todos los males, tanto del pecado como de la enfermedad, la aflicción o cualquier contrariedad.

**“AMÉN”**

El “Amén”, el ”Así sea” es la confirmación de todas las peticiones.

Cómo es fácil percibir la oración del “Padre Nuestro”, brilla por su espíritu filial, por su brevedad, sencillez y profundidad; es muy sobria y muy directa. Es una oración colectiva: la comunidad cristiana reunida con Jesús en espíritu de familia, eleva su plegaria a Dios su Padre. Recitada al impulso del Espíritu Santo, penetra en el corazón del Padre.

Es el evangelio hecho oración y es la fe cristiana hecha plegaria.

El Padre Nuestro debe ser una oración de meditación y más todavía, de contemplación! No es necesario hacer de ella solamente una repetición de frases, es más, se puede escoger una de las peticiones, y a la luz del Espíritu, ir gustando y extrayendo sus tesoros espirituales para culminar en una verdadera oración de contemplación.

De esta manera debe haberla orado el mismo Cristo Nuestro Señor.

**EFICACIA DE LA ORACIÓN Mateo 7,7-8** “Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. Pidan! Busquen! El esfuerzo, el interés y la perseverancia son necesarios. Llamen! En la época en que hacerlo, es una acción casi olvidada. Pero Dios quiere que hagamos estas tres cosas: pedir, buscar y llamar. Así que no debemos quejarnos y desear, sino pedirle a nuestro Padre y confiar.

**PRÁCTICA-** Jesús, enséñanos a orar. Padre Bueno, recibe nuestra alabanza y glorificación, establece tu reinado en medio de nosotros. Espíritu Santo, regálanos el don de la oración, ora Tú en nosotros con tu propia oración, que siempre llega al corazón del Padre. Amén.